

Remi Simeón. Lo que hay de cierto es que *icxítl*, pié, cuando entra en composición, toma la forma *xo*, como en *xo-pilli*, dedo del pié; *xo-cpalli*, planta del pié; pero esto es una anomalía del idioma, cuya explicación no se ha podido dar por los gramáticos.

El Sr. Ocampo dice que la palabra mexicana es *yéshotl*, nombre común á todas las legumbres tiernas. No existe tal palabra en el nahuatl, á no ser que se admita como adulteración de *exottl*, ó que con la *sh* se haya querido figurar la pronunciación de la *x*.

3.—El P. Sahagún dice: «*exottl* quiere decir frisoles cocidos en sus bainas.»

4.—«Quizá-dice D. E. Mendoza de *eil presto*, ó de *ellottl*, diligencia, por ser el maíz recién cuajado.» No menos extravagante que la conjetura de Mendoza, es la explicación de Ferráz. Dice lo siguiente: «*ellottl*, compuesto de *el*, frijol, haba, *iloa*, volver, volverse, pues así se llama el maíz cuando forma grano consistente, aunque tierno todavía.»

5.—Latín técnico: *Croton dioicum* Cav., enforbiáceas.

6.—El P. Sahagún dice del zorrillo. «Hay un animal en esta tierra que echa gran hedor, y por gran espacio hiede; es del tamaño de un gato, tiene los pelos largos, es de color negro, tiene la cola espadañada, es bajuelo, tiene las orejas agudas y pequeñas, el hocico delgado, habita entre las piedras y las cuevas, y allí cría sus hijos: su comea es escarabajos y gusanos, y unos escarabajuelos que vuelan; mata las gallinas y comida los huevos como la comadreja. Después que está harto de comer, mata las gallinas y come las cabezas, y después de satisfecho, déjalas por ahí en el suelo muertas. La orina de éste animal ó su fuerza, es cosa espantable del hedor que tiene, y parece cosa infernal y pestilencial, y la esparce por gran espacio, y si alguna le quiere tomar, luego alza la cola y le rocía con la orina ó con la freza; donde toca esta suciedad en la ropa, aparece una mancha amarilla, que jamás se puede quitar, y si á alguno le toca en los ojos le ciega, y si le comen los que tienen bubas, sanan, y la carne si la comen los gotosos también sanan.»

El mismo Sahagún, hablando de los agujeros, dice: «Tenían también por mal agujero cuando un animalejo, cuya orina es muy hedionda, entraba en su casa, ó paría en algún ahujero dentro de ella. En tal caso, luego concebían mal pronóstico, como que el dueño de la casa había de morir, porque este animalejo no suele parir en casa alguna, sino en el campo, ó entre las piedras, ó en los maizales donde hay magueyes ó tunillos. También decían que este animalejo era imagen del dios *Tezcaltipuca*, así es, que cuando espelía aquella materia hedionda que era la orina, ó el mismo estiércol ó la ventosidad decían: *Tezcaltipuca ha ventosado*. Tiene la propiedad este animalejo, que cuando topan con él en casa ó fuera, no huye mucho, sino anda zancadillando de acá para allá; y cuando el que le persigue va ya cerca para asirle, alza la cola, y arrojale á la cara la orina ó aquel humor que lanza muy hediondo; pero tan recio, como si lo echase con una geringa, y dicho humor cuando se esparce da muchos colores como el arco del cielo, y donde dá queda aquel hedor tan impreso, que jamás se puede quitar, ó á lo menos dura mucho; ya dé el cuerpo; ya en la vestidura, y es el hedor tan recio y tan intenso, que no hay otro tan vivo, ni tan penetrativo ni tan asqueroso con que compararlo.

Cuando este hedor es reciente, el que le huele no ha de escupir, porque dicen que si escupe como asqueando, luego se vuelve cano todo el cabello; por esto los padres y madres amonestaban á sus hijos é hijas, que cuando oliesen

este hedor no escupiesen, mas antes apretasen los labios. Si este animalejo acierta con su orina á dar en los ojos, ciega al que lo recibe; dicho animalejo es blanco por la barriga y pechos, y negro todo lo demás.» En una nota al pasaje preinserto, el editor dice: «Tiene además mucha electricidad, de modo que en las tinieblas de la noche el chisguete de orines que arroja, es de chispas pequeñas y fosfóricas.»

Hemos hablado aquí del animal, porque como su nombre no ha formado aztequismo, no podíamos dar en otro lugar las noticias preinsertas, que por cierto, son curiosísimas.

Latín técnico: *Chenopodium ambrosioides*, L.; *Ch. fatidum*, Schrad.

Según Cal, usada la infusión de *epasote* como medicina, escita poderosamente el sudor la orina y la menstruación cuando está detenida por atonía del útero; cura los flatos y corrobora el estómago; se usa como excitante en los catarras crónicos. En Europa se llaman á esta planta té de México.

7.—El P. Sahagún usó el aztequismo adulterando menos el vocablo, pues sólo pluralizó la voz mexicana. Describiendo la fiesta que hacían á *Napatecutli*, dios de los «petateros», dice: «Tenían asimismo «cuidado de poner petates y asentaderos de «juncia que llaman *icpales*.»

8.—El pueblo, en su cándida ignorancia, explica de otro modo la etimología. Cuenta que la Virgen María paseaba en un huerto con Sra. Santa-Ana, y que examinando las plantas dijo Ana á María:

—Esta es yerba—buena.

—Esta es mejor—Ana—contestó la Virgen.

—Esta es Santa—María—replicó Ana, señalando otra yerba.

—De esta—¡fíate!—repuso María; y desde entonces se distinguieron con tales nombres las yerbas llamadas *yerbabuena*, *mejorana*, *Santa—María* y *esta—fíate* ! Ob sancta simplicitas.

El P. Sahagún, describiendo una danza de las mujeres que hacían sal, dice: «.....llevaban todas guinaldas en las cabezas hechas de aquella yerba que se llama *iztauhíatl* que es olorosa, casi como incienso de Castilla.»

En otro lugar hablando de las yerbas que se comen crudas dice: «Hay otra yerba medicinal que se llama *ytáuhíatl*, es como los ajenos de Castilla, también es amarga molida, ó mojada: esta yerba aprovecha á muchas cosas:

«Molida y bebida con agua, hace hechar la colera y flema, también es buena bebida para los que estan ahitos, echa fuera el calor demasiado interior, purifica la orina y aprovecha al que tiene ardor en la cabeza. También es provechosa molida juntamente con los meollos de las grumas de la yerba que se llama *guahiyayóal* para los que tienen angustias en el corazón por razón de algún humor que le oprima; bebela cocida con agua, y sana: hácese por todas partes en los campos.»

Hablando de la mujer preñada, dice también Sahagún: «También decían que la mujer preñada si anduviese de noche, la criatura que naciese sería muy llorona; y si el padre andaba de noche y veía alguna estantigua, la criatura tendría mal de corazón; y para remedio de esto, la muger preñada cuando andaba de noche, poníase unas cbinas en el seno, ó un poco de ceniza del hogar ó unos pocos de incienso de esta tierra, que llaman *estáuhíatl*; también los hombres se ponían en el seno chinás ó *picíatl*, (tabaco mortés) para escusar el peligro del hijo que estaba en el vientre de la madre; y si esto no hacían decían que la criatura nacería con una enfermedad que llaman *aiomania*, ó con otra que llaman *cuetzpaliciviztli*, ó con lobanillos en las ingles.»

Latín técnico: *Artemisa mexicana* D. C.; *A. absinthium*, L.; la que se cultivaba en Guadalajara, la llaman Oliva *A. laciniata*.

9.—Ximénez dice: «Muestran los mexicanos una piedra roja oscura con algunas puntas verdes á las quales llaman *eztepatl* de la qual pondría yo entre los generos de jazpe aunque en cierta manera parece á la calcedonia, tambien llamada *ezteli*, dicen que tiene la misma utilidad.....» Hablando de otra piedra, á la que tambien se le atribuyen virtudes medicinales, dice el mismo Ximénez: «.....la qual virtud, y todas las de las otras piedras dicen los naturales, que andependido de los Españoles por que antes que ellos viniesen á esta tierra solo servian de ornamento,.....»

10.—*Reseña histórica*.—el Br. D. Mariaao Carranza, uno de lo más hábiles medicos que residían en Oaxaca, comunicó al Br. D. José Vazquez, igualmente médico, que residía en México, criarse anualmente en los cebadales, entre el trigo y por los lugares húmedos, con abundancia por los que llaman la Bajadita y la Noria, una planta semejante á la lechuguilla (la llaman *palanca-palli*), del alto de media vara, dos tercias ó más, llamada *expule*, muy usada y celebrada allí por sus excelentes virtudes, por las que ha creido el segundo sería muy útil al público dársela á conocer. *Sigue una larga descripción de la planta, y continúa diciendo:* Esta planta es demulcente, temperante, antiflogística, humectante, contra la cólera, y lo mejor purgante benignísima. Está tan bien recibida entre los facultativos en Oajaca, que la tienen por una panacea, principalmente en cualesquiera fiebres.

No hemos visto clasificada esta planta.

11.—Latín técnico: *Comophollis americana*, Walr.

LECCION CXVIII.

PALABRAS AISLADAS.

G

Gachupín. Nombre dado en México á los Españoles. El Sr. Ocampo dice: Con este nombre se designaba antes á los españoles que venían acá. Así es como nosotros pronunciamos y no *ca* que dice el Diccionario: así lo oyó tambien el Sr. Beltran, que escribe *gachupín*. B.—El diccionarista cubano Armas, citado por Macías, dice: «Español recién llegado á Indias,» pero esta significación la trae como metafórica; pues como significación fundamental dice: «Aprendíz de oficio» aunque advierte que es inusitada.—La Academia dice: «Español que pasa á la America Septentironal y se establece en ella. El termino se emplea en Mexico como injurioso.

El Sr. Icazbalceta dice: **GACHUPIN**, NA. m. y f. En esta voz nos remite el Diccionario á CACHUPIN, español que pasa á la America Septentrional y se establece en ella. La deriva del portugués *cachopo*, niño. Aquí nadie dice *cachupin*, sino *gachupín*, y se aplica, particularmente por la gente baja, á cualquier español, se tiene por injuriosa aunque al principio no lo sea, y la usaban los españoles mismos: servía (como la de *chapetón* en la America Meridional), para designar al español recién llegado y aun no hecho á la tierra. Algunos quieren que la palabra sea tomada, de la lengua mexicana, lo cual no parece fundado. otros la traen del portugués *cachopinto*, muchachito ó rapazuelo.»

Somoano dice:

«Hoy en México á nosotros
Nos tratan ya con cariño,
Pues en vez de *gachupines*
Nos llaman *gachupincitos*.»

ETIM. La que trae D. Lucas Alamán en la pag. 7 tomo 1º de su HISTORIA DE MEXICO, ha prevalecido hasta hoy, no obstante haber sido impugnada con mucho fundamento por el sabio D. Fernando Ramirez, y estar en contradicción con el Diccionario de la Academia. En el texto de la obra citada dice Alaman:

«A los españoles nacidos en Europa, y que en adelante llamaré solamente *européos*, se les llamaba *gachupines*, que en lengua mejicana significa *hombres que tienen calzados con puntas ó que pican*» con alusión á las espuelas, y este nombre, lo mismo que el de criollo, con el progreso de la rivalidad entre unos y otros, vino tambien á tenerse por ofensivo.»

En la nota 4ª de la pagina citada, dice:

«El nombre mejicano de calzado ó zapato es *cactli* y el verbo *tzopinia* significa *punzar*, *pica*, ó *dar herionada*, como lo define el P. Molina en su diccionario. De la com-

binación de ámbos resultaría *catlitzopinia*; mas como los nombres mexicanos pierden en la composición las últimas sílabas, queda *cac tzopini*, punzar con el zapato ó punta de él; y siendo el participio de presente de este verbo *tzoonpinio*, que usando como sustantivo pierde la final *i*, resulta el nombre *catzopin*, el que punza ó pica con el zapato, que por las modificaciones que los españoles hacían en los nombres mexicanos que no se acomodaban á la pronunciación de la lengua castellana, y de que hay millares de ejemplos, quedó en *gachupín*.

Agrega el Sr. Alaman que esta etimología le fué comunicada por el Sr. Lic. D. Faustino Chimalpopoca, profesor de la lengua mexicana en el Colegio de San Gregorio.

Don Eugenio Mendoza dice que gachupín en mexicano es *cachupín*, vibora calzada ó calzado que pica como vibora; comp. de *cacti*, calzado, y *chopinía*, picar la vibora. «Quizá —agrega— por las espuelas y la crueldad de los españoles.»

D. Fernando Ramírez, en su opúsculo titulado: *Noticias históricas y estadísticas de Durango*, dice:

«Presumo que la antigua significación de ésta palabra, hasta hoy no muy claramente deslindada, puede haber tenido bastante parte en las severas calificaciones del Sr. Alaman. por el carácter tan acerbo de odio, de desprecio y de sarcasmo que tomó desde que formó parte de la lengua revolucionaria. La oscuridad comienza desde la etimología. El erudito P. Mier (*Historia de la Revolución de Nueva España*, tomo 2 pag. 539.) la deriva de *cactli* (zapato) y de *tzopini* (cosa que espina ó punza), resultando por la elisión del final *ti*, la palabra compuesta *catzopini* (hombres con espuelas.) El Sr. Alaman la ha reproducido (*Historia de México*, tomo 1, pag. 7, con la muy respetable autoridad del Sr. Lic. D. Faustino Chimalpopoca Galicia, quien, como mexicano de origen, y ya como catedrático de la lengua, es de gravísimo peso. Según esta opinión, significa aquella palabra punzar con el zapato ó punta de él; pues que ambos

etimologistas le dan por origen la espuela ó acicate que usaban los españoles y no conocían los indios. Pasando ahora de la etimología, que dicho sea de paso, me presenta muy grandes dificultades, al examen de la significación primitiva que tuvo la palabra *gachupín*, encuentro datos que convencen no tuvo en su origen ninguna que pareciera hostil ú ofensiva, habiendo aun razones para presumir que fué creada por los mismos españoles; y si no lo fué, ellos prohijaronla otorgándole todos los derechos de la nacionalidad castellana. En la otra América llamaban y llaman á los españoles *Chapetones*, palabra que el P. Mier. deriva de la haitiana *Chapi* y que dice significa hombres de lejanas tierras. Hoy se ha convertido en una denominación genérica; mas no fué así en la antigüedad, porque Garcilazo de la Vega (*Comentarios reales del Perú*, lib. II par. II cap. 36), contemporáneo de la Conquista, los distinguió de los que llamaban Baquianos, dando el primer sobrenombre á los bizoños que nuevamente iban de España; y el segundo á los que eran *Plutivos en la tierra*; es decir, á los ya aclimatados y que conocían bien el país. La misma distinción se encuentra en el cronista Herrera (*Década V lib. IV cap. 12, y Dec. VII lib. 2 cap. 9*) que escribía entre ambos siglos, siendo aun más expresa y decisiva en Vargas Machuca (*Milicia Indiana*, lib. II pag. 32) que entre las instrucciones militares que da á su caudillo para la recluta, le rocomienda escoja gente "diestra y bachiana, porque será de gran inconveniente llevar gente Chapetona. . . . porque como no están hechos á la costelación de la tierra, ni á los mantenimientos de ella, enferman y mueren etc."—El mismo escritor, en un glosario que puso al fin de su obra con el título de *Declaración de los nombres propios de este libro*, trae la siguiente: «Chapetón ó Gachupín es hombre nuevo en la tierra». He aquí como aquella palabra se conocía ya en la América desde el siglo XVI, pues el privilegio real expresa que Vargas Machuca era vecino de Santa Fe en la Nueva Granada, y la aprobación del consejo manifiesta que

la obra estaba concluida en 1567. La identidad de significación que en ambos continentes conservaban aquellas palabras, lo prueba, sin dejar duda alguna, un documento que hallé en el archivo general de México. Entre sus muchos viejos M. S. S., intitutados Ordenanças, debe encontrarse uno del año de 1670, correspondiente al gobierno del virey marqués de Guadalcazar, y en él, con fecha 22 de Agosto. un largo Mandamiento encaminado principalmente á reglamentar el comercio y cambiar de platas en los minerales: allí se lee lo siguiente, que entoncos copié:

«Por haberse tenido noticia de que por la última flota se llevaran muchos extranjeros y pasajeros plata sin quintar... conque los dichos pasajeros que llaman *gachupínez* y extranjeros que vienen en las dichas flotas, tienen modo por ende de ocultarla, llevando la plata sin marcar... no se consienta que ningun pasajero *Gachupín* ó extranjero que haya venido en la flota ponga tienda... pues es sabido que las platas que truecan... las descaminan de las minas los mercaderes *Gachupínes* que viven en las flotas para volverse en ellas... en tal virtud... no se consienta que ningun pasajero *Gachupín* ó extranjero que haya venido en la flota, ponga tienda etc. Los términos de este mandamiento convencen que la palabra *gachupín* no era un apodo popular, sino una expresión hasta cierto punto técnica, y ennoblecida ya por la autoridad suprema, destinada á representar cierta clase de la sociedad: cuál fuera ésta lo dice el mismo legislador; los mercaderes que antes llamaban viandantes y que recorren el país sin radicación. Ellos, por supuesto, eran españoles, como lo eran los mismos que el virrey denominaba *extranjeros*, pues nadie ignora que á los propiamente tales estaba absolutamente prohibido, no sólo el comercio con las colonias, sino aun su introducción en ellas. Estas diferencias se comprenderán mejor sabiendo que la legislación de la época declarada *«extranjeros»*, para el efecto de hacer el comercio en las Américas y sus islas, á todos los que no fueran naturales de los reinos de

Castilla, León, Aragón, Valencia, Cataluña y Navarra (Veytia, Norte de la Contratación de las Indias, libro 1, cap. 31, num. 5.—Escalona, *Gazophilazium Regium Perubicum*, lib. I. cap. 39. nums. 10 y 11). Parece que en la misma época se había ya extendido la denominación, aplicándola á todo forastero procedente de España, según se deduce del pasaje en que Torquemada (Monarquía indiana, lib. III, cap. 26) da noticia de los hospitales de México. «Está, dice, el de los convalecientes, donde acuden los *Cachupínes* y gente pobre que viene de España y otras partes.» Resulta de todo, que no siendo los indios, ni criollos, ciertamente, los que crearon tales clasificaciones, y sabiéndose, por otra parte, la antipatía con que los españoles vecinos ó radicados veían á sus paisanos advenedizos y traficantes, hay bastantes datos para presumir que ellos fueron los inventores de la palabra *Gachupín*, sacándola quizá de un disparate, así como nosotros hemos visto inventar la de *Gringo* con que el pueblo denomina á los extranjeros, ingleses, alemanes, etc. que no pertenece á lengua alguna, á lo menos que yo conozca.» El Sr. Orozco y Berra, refiriéndose al pasaje preinserto, dice:

«Para robustecer lo antes dicho añadiré, que la palabra *Cachopín* era conocida en España, sin meterme en otras indagaciones, al menos desde el tiempo de Cervantes. En la primera parte del Quijote, cap. 13, se lee:

«Aunque el mio (el linaje) es de los Cachopínes de Laredo, respondió el caminante, no le osaré yo en poner, etc.» El comentario de Clemencín que á ese pasaje recayó es: Nómbranse en el libro 2º de la diana de Gorge Montemayor, donde Fabio, paje de D. Félix, dice á Felismena, que á la sazón se hallaba disfrazada de hombre: Y os prometo á fé de hijodalgo, porque lo soy, que mi padre es de los Cachopínes de Laredo, etc. Y en la comedia de Cervantes *La Entremetida*, una tregona linajuda decía: ¿No soy yo de los Capoches de Oviedo? ¿Hay más que mostrar?

«Cervantes se burlaba tanto de los Capoches como de los Cachopines, y siempre de los abolengos y alcorniás de los asturianos y montañeses. En las provincias del Norte de la península ha sido muy frecuente, que personas que han pasado á las Indias, y adquirido allá cuantiosos bienes, hayan vuelto y fundado en su país casas acomodadas. En Nueva España se daba el nombre de *Gachupines* ó *Cachopines* á los españoles que pasaban de Europa, y este puede creerse que es el origen de los *Cachopines* de Laredo, especie de apellido proverbial con que se tildaba á las personas nuevas, que habiendo adquirido riquezas, se entonaban y preciaban de ilustre prosapia».

«Come se ve, no hago otra cosa que añadir las autoridades que echo de menos en la nota del Sr. Ramírez, y saltando por las ideas intermedias vengo á concluir, con que las voces China, Criollo, *Gachupín*, y aun tal vez Mestizo, fueron inventadas por los habitantes del Nuevo Mundo, no para injuriar, sino para distinguir objetos nuevos que antes no existían, ya que en el idioma castellano que hablamos no tenían palabras para nombrarlos. El uso, pervertido por el odio, les dió con el tiempo la acepción injuriosa que hoy tienen, del mismo modo que varias denominaciones limpias y buenas en otro siglo, son ahora groseras y mal miradas. La sólida y brillante impugnación del sabio Ramírez á la etimología, prolijada pr. Alamán, convence de que la palabra *gachupín* ó *cachupín* es de origen europeo y de que fué introducida á México por los mismos españoles. Es, pues, de admitirse, mientras no se presente otra mejor, la etimología que da la Academia: «Derivado del portugués *gachopo*, *niño*.»—Haremos observar además, que la estructura que da á la palabra mexicana D. Faustino Chimalpopoca no corresponde á la significación que se le atribuye. *Cactzopini* no significa «zapato que pica,» sino, al contrario, «el que pica al zapato.»—Por último, Berral Diaz, que hace mención de todos los nombres que les aplican individual ó colectivamente á los conquistadores los indios

tlascaltecas y los mexicanos, no hace referencia ninguna á la palabra *gachupín* ó *cachupín*; y si los indios hubieran inventado la palabra, lo hubieran hecho en los primeros días de la Conquista, cuando hubieran observado que los españoles llevaban espuelas en el calzado, y esto no hubiera pasado inadvertido ni á Berral Diaz, ni á ninguno de los escritores contemporáneos, y no hay quien haga mención de tal suceso.

Gachuso. « Variante de *gachupín*; pero que significa desprecio.»—(OCAMPO.)

Gitomate..... (XIC-TOMATL: *xictli*, ombligo; *tomatl*,
Jitomate.....tomate (V.): «Tomate de ombligo,» porque, á diferencia del simple tomate, que es muy liso, tiene en la parte opuesta al pedúnculo algunas rugosidades que parecen ombligo.) Tomate grande, sin cáscara, colorado, ó amarillo, que sirve de condimento. (1)

Guacal..... (HUACALLI: «*Vacalli*, angarillas
Huacal.....para llevar algo en las espaldas» MOLINA.) Radicales desconocidas. (2). Especie de angarillas formadas de maderos delgados para trasportar efectos, cargándolas en las espaldas, ó á lomo de bestias.

Guachinango..... (CUAUH-CHINAM CO: *cuahuatl*, árbol, madera, palo; *chinamitl*, seto, cerca; *co*, en: «En las cercas de maderos ó palos, ó de arboles.») Con la significación etimológica, sólo se aplica el nombre á un pueblo que también se llama *Huauchinanco*; pero el aztequismo no tiene esta significación, sino la de «gente de las poblaciones arribeñas, ó distantes de la costa del Golfo.» || «Es-

pecie de pargo colorado, como los cachetes de los arribeños.» Esta acepción y la anterior, tomada del diccionario cubano del Sr. Macías, son usadas especialmente en Veracruz. En los puertos del Pacifico llaman á los arribeños « guachos, » que acaso es una abreviación de « guachinango.»

- Guacho**..... (Véase *Guachinango*.)
- Guachile**..... (CUA-CHICHIL-E: *cuaitl*, cabeza; *chilic*, muy colorado; *é*, que tiene: « Que tiene cabeza colorada.» (CUAUH-CHILLI: *cuahuítl*, árbol; *chilli*, *chile*: « Chile de árbol.») Planta que tiene flores rojas. Es conocida con los nombres de « lora-sangre, » de « palo amarillo » y de « boconía. » (3).
- Guamuchil**..... (CUAUH-MUCHITL: *cuahuítl*, árbol; *muchitl*,..... (?) Arbol de seis á ocho varas de alto, con hojas aladas y frutos parecidos al mesquite; Se comen como los de éste. (Véase en la lección 29. (4)
- Guatemuz**..... Nombre que da Bernal Díaz del Castillo al emperador *Cuautemotzin*. (5).
- Guatepín**..... (Derivado de *cua-te-pinia*, dar coscorrón con la mano, ò dar capón; comp. de *cuaitl*, cabeza, de *te-pinia*, dar puñete con la mano cerrada.) Golpe dado con la mano empuñada en la cabeza.
- Guayule**..... (CUAUH-ULI: *cuahuítl*, árbol; *uli*, *ule*: « Hule de árbol. ») Arbol que produce hule.
- Güila, o**..... (VILA ó HUILA, derivado de *huila-na*, andar arrastrándose.) Tullido,

